

CAP. VI. De la profunda humildad, y desprecio de si mismo, que resplandeció en este Apostolico Varon.

Ecl. 3.



S Confejo Santo, el que el Eclesiastico dà, diciendo: Quanto maior, y mas estimado cres, tanto mas te humilla en todas las cosas, y tendràs gracia delante de Dios, porque es grande su Poderio, y en esto es honrado de sus humildes. No carecia de esta sabiduria el Santo Fr. Martin, antes por aver leído este lugar, como sabio, que era, procuraba, no presumiendo de humilde, sino procurando hacer las cosas, que son de humildad, serlo en todas ellas, mostrandose Ministro, y Siervo con los Pobres, y humildes subditos, que à su cargo tenia, sabiendo que dice Christo: *Mat. 20.* El que quisiere ser maior entre Vosotros, sea vuestro Ministro, y el que Primero, sea vuestro Siervo. De las quales Palabras tomara motivo el Varon de Dios, de ser vno de los mas humildes de todos, exercitando en si los Actos de humildad, en que ponía à los otros; y aunque fueron muchos, y casi sin cuento, pondré en este Capitulo solos dos, de los quales es el primero: que siendo el Siervo de Dios, electo Provincial segundo de la Provincia de San Gabriel, Año de 1522. Vigilia de la Assumpcion de Nuestra Señora, y visitando los Conventos, que estaban à su cargo, usaba de esta costumbre: al tiempo de tomar las culpas à sus Hermanos, él decia primero las suyas, y se visitaba, y tenia à si mismo Capitulo, poniendose de rodillas en medio de el Coro, y reprehendiendose de sus propios defectos; porque como dice el Sabio, el Justo primero se acusa, y reprehende à si mismo, y se desnudaba el Habito, y hacia alli, en presencia de todos, vna Disciplina, y besaba los pies à los Frailes: entonces le veian el filicio, que jamás se lo quitaba de el cuerpo. Esto hacia, no tanto por lo que à él tocaba, ni por mostrarse humilde, quanto por dar à sus subditos exemplo de humildad, y sujecion à la correccion, viendo, que él, siendo Prelado, se humillaba, y corregia primero à si mismo, à imitacion de nuestro Maes-

Prov. 18.

tro Jesu-Christo, que dixo: Si Yo Maestro, y Señor os lavo los pies, vosotros, que sois Discipulos, debeis de hacer otro tanto. Y esto que hacia este bendito Varon, seria, por ventura, no teniendo culpas de que acusarse; pues vivia en todo con tanta vigilancia, que mas parecia Hombre muerto à las cosas de el Mundo, que vivo para tratarlas. Este mismo modo de corregir, guardò en esta Tierra, aun entre los Indios, porque muchas veces, quando por sus culpas los havia de reprehender, y hacer açotar, él mismo se disciplinaba primero delante de ellos, para que conociesen, que de Amor, y Caridad, y deseo de su Salvacion, se movia à castigarlos, y corregirlos: con lo qual ellos recibian el castigo, con paciencia, y hacimiento de gracias.

El otro exemplo es, que vna vez, desde la Provincia de San Gabriel, quiso ir à su Patria, donde era Natural, y de todos conocido (por ventura por importunacion de sus Deudos) putolo por obra, y pareciendole vanidad averse puesto en aquel camino, y tenido aquel cumplimiento con sus Parientes, llegado cerca de el Pueblo de Valencia de Don Juan, se parò à considerar, para que fin havia tomado aquel trabajo, y andado tanto camino; y teniendolo por cosa de Mundo, y sin provecho, en vengança de si mismo, y pena de su culpa, con deseo grande, que tenia de alcanzar la humildad, y menosprecio de su Persona, queriendo ser tenido de los Hombres por loco, por Amor de Dios; quitòse el Habito, antes que entrase en el Pueblo, y desnudo en carnes, con los paños menores, hechada la cuerda à la Garganta, mandò al Compañero, que lo llevase de el diestro, como à malhechor, por las Calles de Valencia, hasta la Iglesia, y lo pasase por vna Calle, donde moraban los mas de sus Parientes; porque como dice el Glorioso P. S. Agustin, la verdadera humildad no se ahoga, ni queda en el Alma, sino sale en obras, y efectos visibles. De esto nos diò exemplo el mismo Dios hecho Hombre, el qual (como dice San Pablo) estando en forma de Dios se abatiò, tomando forma de Siervo, hecho en semejança de los otros Hombres, y vestido de carne, como ellos, se humillò hasta la muerte, y no qualquiera, sino muerte de Cruz. Y esta deseaba este Apostolico

D. August.

Philip. 2.

all omo 50

co Varon; pero no cumpliendosele estos deseos, à lo menos con la cuerda al cuello, y llevada de el Compañero, mostraria en su sentimiento el ultraje, y menosprecio, con que ese mismo Señor Jesu-Christo fue llevado con foga à la Garganta, por las Calles de Gerusalem, al lugar publico de el Calvario, donde fue crucificado. Hecho esto, sin mas visitar à nadie, se bolvieron por donde avian venido: con que los Parientes, y Vecinos de aquel Pueblo lo menospreciaron, y tuvieron en poco, que era lo que él deseaba; porque por este fin hiço el Siervo de Dios lo que aqui se ha dicho, con mucha fuerça, y violencia, que puso à su natural, para salir con semejante Acto por amor de Jesu-Christo, y por vencer à si mismo. Y no me maravillo, de que estas Gentes, apartadas de esta tan profunda consideracion, hiciesen ultraje, y menosprecio de este Varon Santo, viendo en él un acto de santa mortificacion, y teniendolo por Hombre de estimacion, y grave; pues fabemos de Micol, el que hiço de su Etoso David, quando le vido bailar, en la presencia de el Arca de el Testamento, pareciendole, que desdecia aquel hecho de su mucha autoridad; porque donde corren Leies de Mundo, no caben, ni son admitidos hechos de devocion.

Mat. 18.

Con estos, y otros semejantes exercicios, alcanzò Fr. Martin la virtud de la humildad, que tanto deseaba, en gran perfeccion, y hablaba de ella, como quien tanto havia cursado en buscarla. Y afirma su mui intimo, y familiar Compañero Fr. Francisco Ximenez, que le viò hacer cosas, y actos de humildad prodigiosos, y le oio palabras mui profundas de ella, alegando siempre aquellas del humildissimo Jesus, en el Evangelio: Sino os hicieredes como Niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Y no era menester contar particularidades de la humildad de este Varon Santo; pues sus obras, y lo exterior de su Vida, no era otra cosa si no un continuo acto, y dechado de esta virtud. Con venir à esta Nueva-Espana por Prelado, y Caudillo de los primeros Religiosos, embiados à Evangelizar en ella la Fè Catolica, con toda la Autoridad del Sumo Pontifice, como su Legado, y con ser conocido de Españoles, è Indios, en un tan gran Imperio por tal Prelado, y Cabeça de esta Nueva Iglesia, hasta que él mismo

Tomo III

lo renunciò; con todo esto nunca quiso subir de su baxo punto de Fraile pobre, y despreciado: antes mucho mas en aquel tiempo se preciò, y arreò de la pobreza, y menosprecio de si mismo; porque esta era la principal piedra, que pretendiò hechar por fundamento del Edificio de la Lei Evangelica, que él, y sus Compañeros vinieron à plantar, andando descalço, desnudo, y roto: Andaba solo, visitando toda la Tierra, de Provincia en Provincia; porque como eran entonces pocos los Frailes, y cada vno de ellos tenia un millon de Animas, à quien acudir, no queria traer consigo Compañero, porque se acudiese à lo mas principal. El mismo llevaba su Curron, y Manto acuestas, no consintiendo, que Indio ninguno (con aver tantos como avia) se lo llevase. Y esto mismo hicieron otros Prelados, à exemplo suyo; porque tanto como esto vale el exemplo del Prelado.

CAP. VII. En que se prosigue la materia de el pasado; y de la Paciencia de el Santo Fr. Martin en las persecuciones.



OMO el Siervo de Dios era ya viejo de cinquenta Años, quando vino à esta Nueva-Espana, no pudo darse mucho à la Lengua de los Naturales, y tam-

bien por no dexar lo esencial, que Dios le avia comunicado de su oracion, y contemplacion, y exercicios Espirituales, y por esto supo poco de ella: empero con aquello poco, hacia mas que los otros, por exemplo que daba de santa vida, y porque el Señor le daba gracia, y sabiduria, con que à todos, así Religiosos, como Seglares, Españoles, è Indios, aprovechase mucho. Su exercicio mas ordinario, entre los Indios, era enseñar à leer los Niños, desde el A, B, C, hasta leer Romance, y Latin, y la Doctrina Christiana; haciendoles, por medio de Interpretes, muchas pláticas saludables, conformes al talento de su edad, considerando, que aquellos havian de ser Maestros de sus Padres, y de todos los demás, en las cosas de la Fè, como lo fueron. Haviendoles dado lección, poníase à orar,

Ecc. 2

en parte donde se viesen, y él á ellos; lo vno, porque no dexasen de leer, y estudiar; y lo otro, por darles exemplo de llegar á Dios con la oracion, conociendo, que era necesario hacerlo así, para con los Indios, que mas hacen lo que ven, que lo que oien. Ponialos, á sus tiempos, en oracion, así Vocal, como Mental, y despues de Maitines cantaba con ellos Hymnos, y enseñabalos á reçar en Cruz, levantados; y abiertos los brazos, por espacio de siete Parer Nolter, y siete Ave Marias. Con esta Doctrina facò de ellos muchos Discipulos, y buenos, que despues se dieron á la vida espiritual, conforme á su capacidad, y sirvieron de ayudar en la predicacion á los Religiosos, que para esto no sabian tanta Lengua, como era menester.

Con los Españoles, que á la façon gobernaban la Tierra, pasó el Varon de Dios innumerables trabajos, è increíbles aflicciones de espíritu, sobre defender la inmunidad de la Iglesia, á cuios mandamientos ellos no obedecian, ni hacian caso de Excomuniones, ni otras Censuras (como en otra parte decimos) y tambien por irles á la mano el Varon Apostolico, en los agravios, y vejaciones, que hacian á los Indios, y malos exemplos que les daban, en notable perjuicio de la Fè de Christo, que se les comenzaba á predicar. Por esta ocasion tomaron tanto odio, y rencor al Siervo de Dios, y á sus Compañeros, con ser todos muy perfectos Varones, como si fueran mortales enemigos, persiguiendolos, en quanto podian, y levantandoles muchos falsos testimonios de cosas feas, que en su imaginacion no cabian; hasta que quiso Dios, que descubierta la malicia de los perseguidores, fuesen castigados, quedando apurada la inocencia de sus Siervos.

A vno de ellos, que vna vez queria hacer siniestra justicia de vn hombre, le fue á hablar el Santo Fr. Martin, y dixole en secreto sus pensamientos, cerca del negocio, por donde él debiera desistir del agravio, que hacia. Mas como viò que por esto no mudaba parecer, dixole, que avia de ser por ello destruido, y perdido; lo qual así se cumplió: porque despues de aver estado vn año en Carceles en esta Nueva-España, lo llevaron á la Corte del Emperador, á España, donde le costò el Pleito mucha cantidad de hacienda, y muchos Años de inquietud.

Estimò en tantò el Siervo de Dios Fr. Martin los trabajos, que en este Evangelico Apostolado padeciò, que afirmò el P. Fr. Toribio Motolinia, que dos Años despues de venidos á esta Tierra, le oiò decir, que en mas estimaba los servicios, que á Nuestro Señor Dios havia hecho, en estos dos Años, que havia trabajado en este Apostolado, y lo juzgaba de mas merecimiento, que treinta Años, que estuvo en la Religion en España, aunque los pasó en mucha oracion, y contemplacion Divina, y en muchos exercicios de penitencia, ayunos, disciplinas, desnudez, descalcez, y otros santos exercicios. Bien conforma esta su sentencia, con lo que dice la Sagrada Escritura: *Melior est iniquitas viri, quam benefaciens mulier*: que es decir, que mas vale la distraccion, y obra activa del Varon, que se ocupa en las obras de Misericordia, como son, predicar, y enseñar á tanta Gente, y tan necesitada como era esta (maiormente al principio de su Conversion) que la bondad del puro contemplativo, que es como muger, que poco mas que á si aprovecha, buscando su quietud, y consolacion propria. Quanto mas, que este Siervo de Dios, y sus Compañeros fueron consumados en entrambas Vidas, Activa, y Contemplativa: de Dia, ayudando á los Proximos en sus necesidades Espirituales, y de Noche (todo lo que la humana flaqueza permite) vacando á la Vida Contemplativa; conforme aquello del Santo Profeta: En el Dia mandò Dios su Misericordia, y en la Noche sus Cantares, y Alabanzas; no porque de Dia, y de Noche no ha de ser alabado Dios, sino porque de Dia se ofrece mas el trato, y comunicacion del Proximo, y es apto, y dispuesto para las obras de Caridad; y á la Noche, con su serenidad, y sosiego, ofrece mas aparejo para la contemplacion de Dios, y de sus Soberanos Misterios. Y esta fue la Vida de nuestro Redemptor, que de Dia andaba por las Villas, y Castillos Evangelizando el Reino de Dios, y de Noche trasnochaba en continua Oracion. A este proposito dice San Dionisio, que de todas las cosas Divinas, la mas Divina es obrar con Dios la salud de las Almas. Bien concuerda con esto lo que dice San Geronimo, escribiendo á Paulino, Presbitero, que la santa rusticidad, y simplicidad del recogimiento, para si solo aprovecha; y

Ecl. 42.

Psal. 42.

81. 115.

D. August.

Phil. 2.

D. Hieron.

ad Paulin.

que

que quanto edifica la Iglesia de Dios con el exemplo de la vida, tanto daña no resistiendo á los que destruyen esta misma Iglesia. Todo este abono de la Vida Activa se entiende, quando es acompañada, y adornada de la Contemplativa; porque cada vna de ellas, tomada por sí, quien duda, sino que la Contemplativa excede á la Activa? Pues Christo, Verdad eterna, dixo á Marta, que fu su Hermana Maria avia escogido la mejor parte, quando la vna andaba sollicita en las cosas de su temporal hospedaje, y la otra sentada á sus Divinos Pies, contemplaba su mucho merecimiento, y grandeza.

Luc. 10.

CAP. VIII. De la amistad espiritual, que el Santo Fr. Martin tuvo, con el primer Obispo de Mexico, y con Fr. Domingo de Betancos, y como todos tres intentaron de pasar á la China.



El Santo Obispo Don Fr. Juan de Cumaraga, primero Prelado de la Iglesia de Mexico, quando vino la primera vez de España, traía gran deseo de ver al Santo Varon Fr. Martin de Valencia, y comunicarlo, por la fama de su santidad, y si posible fuese, tenerlo en su compañía, para mejor goçar de su espiritual conversacion. Y como este meritosimo Prelado era, en estremo, aficionado á la virtud, y amicisimo de la compañía, conversacion, y amistad de los Virtuolos, y Siervos de Dios, con este intento de goçar (si alcançarlo pudiese) de la compañía santa de el bendito Fr. Martin, se fue para Tlaxcalla, donde á la façon era Guardian, y descubriòle su coraçon, y deseo: cosa á la verdad muy agena de la condicion de el Varon de Dios. El qual, aunque luego le pareciò, que aquello no le convenia para su recogimiento, y contemplacion, con todo eso lo encomendò muy de veras á Nuestro Señor, en la Oracion, como quien nunca se determinaba, en cosa alguna de importancia, ni la hacia, sin pedir á Dios su voluntad, que es muy propio de los

Santos (como en varias Historias lo leemos de muchos) y de Moyfen, quando consultò á Dios el castigo de aquel Mancebo, que en Dia de Fiesta se ocupò en coger Serojas, para el Fuego. Puesto, pues, el bendito Varon en la Oracion, adormeciòse (como siempre le acontecia en las Visiones, y Revelaciones, que tuvo, de algunas de las quales se hará mencion adelante) adormecido, le pareciò, que se veia en la Mar, en vna Barca, sin remos, y que la Mar hacia grandes Olas, y corria tempestad, y andaba la Barca casi para anegarse, de que tuvo mucho temor; y viendose en agonía, fuele dicho en espíritu, que la Mar es el siglo, y salir de la clausura, y meterse en él, es andar en Barca sin remos, en peligroso Mar, donde facilmente la Barca se anega, y el Navegante perece. Conto esto al Obispo Santo, y dandòsele por respuesta, se escusò con él. Mas no por esto le perdiò el Santo Obispo la devocion, que le havia cobrado, antes de allí adelante se la tuvo maior.

La misma devocion, aficcion, y deseo de su compañía, tuvo el gran Siervo de Dios, y muy intimo familiar del dicho Santo Obispo, Fr. Domingo de Betancos, de la Orden de los Predicadores, y vno de los mas memorables, y perfectos Varones, que entre ellos, ha havido, en esta Nueva España (de quien en otra parte hemos hecho ya memoria) el qual, como no pudiese alcançar lo que su Coraçon deseaba, sino muy de tarde en tarde, por ser ambos de diferentes Ordenes, y aver de residir, forçosamente, en diversos Monasterios, y por ventura en remotas Provincias; ya que no podia tener consigo vivo al Varon Santo Fr. Martin, hiçolo pintar en el Monasterio de Tepetlaoztoc, vna Legua de la Ciudad de Terzcuco, donde el dicho Fr. Domingo tenia lo mas del tiempo su habitacion, y morada. Y permaneciò allí aquesta su Figura, hasta que vn Vicario de aquella Casa, para hacer otro Edificio, desbaratò la Pieça, donde el Santo estaba retratado; y así se perdiò su Figura. Bien se trasluce de este Retrato el cordial, y tierno amor, que este Santo Religioso tenia á mi bendito Padre Fr. Martin: pues sabemos, por Historias ciertas, y verdaderas, que el Rei Nino hiço Imagen á su Padre Beato, para reprimir, en alguna manera, la pena, y desconuelo, que su muerte, y au-

Lib. 6. 62

63 35

1. 2.

au.

ausencia le causaba; lo qual no hiciera, si cordial, y entrañablemente no le amara: porque si la abundancia de el Coracon rebosa en la boca (como dice el Adagio) mucho mas manifesto se hara executado en las obras. Y asi digo, que el Amor de este Santo Hombre era mucho, pues al que no podia comunicar vivo, lo tenia en estampa à sus ojos puesto.

Estos tres Varones de gran perfeccion; conviene à saber, el Santo primero Obispo de Mexico, Don Fr. Juan de Cumarraga, Fr. Martin de Valencia, y Fr. Domingo de Betanços, con el gran fervor de espiritu, que tenian, y celo de la salvacion de las Almas, desearon mucho, è intentaron de embarcarse, y entrar en la Mar, en busca de las Gentes de la gran China, antes que huviera la noticia, que aora ai de ella, ni de la Navegacion, si se podia hacer, ò no. El primero, que esto intentò, fue el Santo Fr. Martin, porque tuvo Revelacion, que avia otras muchas Gentes àcia la parte de el Poniente, de mas entendimiento, y capacidad, que estas de la Nueva-Espana, y anhelaba su espiritu por ir à ellas, y verlas en sus Dias, y convertirias à su Dios; el qual, puesto que las mostrò, en espiritu, à este su Siervo, para que por sus ruegos, y de otros semejantes, las mereciesen ver, y descubrir à aquellos, que este mismo Dios para esto tenia escogidos, y determinado, las descubriesen, y convirtiesen; no quiso empero, que el las viesse, ni fuese à buscarlas, sino que perseverasen el, y sus Compañeros en la vocacion, para que fueron llamados de la Conversion de los Naturales de esta Nueva-Espana (como decimos en otra parte) y fue asi, que partido el Santo Varon Fr. Martin con algunos Compañeros al Puerto de Tehuantepec, para embarcarse en los Navios, que Don Fernando Cortès, Marqués de el Valle avia mandado hacer para este efecto, le impidiò Dios la ida, que no le fue posible embarcarse. La causa (segun algunos dicen) fue, que dando cata à los Navios, al tiempo de el partirse, hallaron, que estaban podridos de carcoma, ò broma, atribuyendolo à que se debió de labrar verde la Madera, ò (por mejor decir) por ser asi la Voluntad de Dios, que no ordenò por entonces aquel Viage. Y con este impedimento se huvieron de quedar, y dexar lo que

Supr. lib. 26. c. 28.

avian intentado el; y el Santo Obispo (que ya havia embiado à renunciar el Obispado) y Fr. Domingo de Betanços. Y algunos Años despues, por el credito que havian dado à lo que con ellos tenia comunicado el Siervo de Dios Fr. Martin, se determinaron de tornar à hacer aquel Viage; mas fueron tambien entonces impedidos; porque aunque es verdad, que los Hombres, quando no saben por voluntad expresa de Dios, las cosas de sus determinaciones, acometen casos, à su parecer, de servicio suyo, muchas veces las estorva el mismo Dios, porque no es aquello lo que entonces quiere, hasta que llega la façon, y coiuntura de que aquello tal se haga por otros medios, y otras Gentes, que à el mas le place. Y era tanta la confianza, que llevaban en Dios, de hallar lo que iban à buscar, y la certidumbre de la Navegacion, en aquellos no sabida, que poniendo la dificultad Fr. Domingo, en el Vaso de el Navio, dixo Fr. Martin, con mucho fervor: Metedme en vna Calabaza, que Yo estoi seguro, que me guiara, y llevará el Señor adonde desco.

CAP. IX. De algunas Visiones, ò Revelaciones, que el Santo Varon Fr. Martin tuvo de la Conversion de los Indios.



RANDE prueba es de la Amistad, que Dios hace à vn Hombre, quando le revela sus secretos; y mucho tiene grangeado, y ganado con Dios, el que llega à tal estado, que los merezca, y los sepa. Aunque Abraham era mui querido de Dios, y havia recibido muchos favores de sus infinitas, y poderosas Maravillas (como en divertias partes de la Sagrada Escritura se dice) ningun mayor, que decir Dios, quando iba al castigo de aquellas scias, y abominables Ciudades: por ventura podrè encubrir este hecho de Abraham? Como quien dice: Siendo Abraham Hombre, à quien he hecho de tanta autoridad, y tan particular, que le he dado nombre de Amigo, tengo de encubrirle vn negocio tan grave, como el que voi à hacer? No es posible, que quepa tal extrañeza, en mi amigable, y benigna

Gen. 17. c. 18.

condicion; porque tanta como esta es la bondad de Dios, y tanta la abundancia de su benignidad, y amor, para con los que de veras ama, y quiere. Siendo, pues, asi, que no ha hecho Dios cosa, que primero no dia revelado à sus Siervos, y Amigos los Profetas (como se dice en las Sagradas Escrituras) bien podremos inferir la nobleza de su hidalguisimo trato; y la estimacion, que hace de los que se le dan por Amigos, que siendo, les descubre su Divino Pecho; y les manifiesta los secretos de su eternal Sabiduria; de donde tambien se colige la amistad grande, que les tiene, y como se precia de Amigo suyo.

De estos parece haver sido vno mi Santo P. Fr. Martin de Valencia, que como à querido, y estimado suyo, le hizo participante de algunas de sus Visiones, y Revelaciones, en orden de la Conversion de estas Gentes de esta Nueva-Espana, y de otras remotas de otros distantes, y lexanos Reinos, como ya vimos, en la Vision, que le fue comunicada de las Almas, que venian corriendo à la Fè, y al Bautismo, estando despierto, y leyendo las Lecciones de los Maitines, en Comunidad en el Coro; y despues en otras diversas ocasiones, en especial de la Conversion de las Gentes Chinas, de la qual tuvo algunas, que segun las refiere su mui familiar Compañero Fr. Francisco Ximenez, à quien el mismo Santo las manifestó, son las siguientes: Viò vna vez, en sueños, vnos Hombres varoniles, delante de los quales andaban vnas Aves alcando, como queriendo abalançarse para bolar, y llegaban con las puntas de las Alas, casi à los labios de aquellos Hombres, los quales recibian de sus Alas (como de vnos Aventadores) vn mui suave aire, con que eran consolados, y recreados con goço de sus Animas. Fuele luego declarado, en espiritu, que aquellos Hombres eran otras Gentes Idolatras, que se avian de descubrir, Personas varoniles de espiritu, y capaces de Oracion, y Contemplacion, y aquel Aire, ò Viento suave, que las Aves hechaban, y soplaban en sus labios, y rostros, era la suavidad de la oracion, y consolacion, que de la contemplacion recibirian. Otra Vision viò en sueños, vna Noche el Varon de Dios; y era, vnas Bestias cargadas, que iban por vn Camino mui trabajadas, y cansadas, que parecia no podian ir adelante,

ni sustentar las cargas, que llevaban sobre si; pero con todo su trabajo, y fatiga llegaron al cabo de la jornada; donde descansaron del Camino. Viò luego otras Bestias, semejantes à las primeras, que aunque iban fatigadas con las cargas, caminaban mas ligeramente, y al parecer sin pesadumbre, y llegaron sin cansancio, al cabo de la jornada. Luego le fue declarado, que aquellas Bestias, que con trabajo caminaban, y soportaban sus cargas, eran los Indios, Naturales de esta Nueva-Espana; y las otras, que iban por su Camino, cargadas, y sin pesadumbre, eran otras Gentes, que se havian de descubrir, y convertir, de otro talento, y capacidad, que sin compulsion, ni temor se convertirian, y llevarian con dulçura el Yugo del Señor, y su Santa Fè. Otra Vision semejante, tuvo en la forma siguiente: Pareciale, que estaba à la orilla de vn Rio, y de la otra parte del Rio viò dos Mugerres, cada vna, con vn Niño en los brazos, y ambas parecia querer pasar el Rio àcia la parte donde el Varon de Dios estaba. La vna de ellas era fea, y feo, y legñoso tambien su Hijo. La otra hermosa, y por semejante manera lo era tambien el Hijo, y mui gracioso. Queriendo pasar el Rio la fea, no podia, y entrò en el Agua con temor, y parecia que queria caer, y las olas la turbaban, è impedian, mas con todo su trabajo, y temor pasó el Rio. La hermosa, queriendo entrar, el Niño, que en sus brazos tenia, mirando de hito al Santo Varon, con cara alegre, y riendose, alargaba la mano, mostrando querer pasar adonde el estaba; y luego que la Madre entrò con el en los brazos, pasó mui ligeramente, y sin temor, el Rio; que ningun detrimento, ni impedimento recibio de las olas, ni de la corriente. Fuele declarado en espiritu, que aquella Muger fea, era esta Nueva-Espana, ò la Iglesia de ella; cuyos Hijos, que son los aqui convertidos, son feos, y legñosos en sus principios, y con trabajo pasan las olas de este Mundo; pero finalmente llegan al Puerto. Y aunque la Iglesia no se puede decir fea, parece, que haviendo respeto à los trabajos, con que los Naturales han sido compelidos en los principios de su Christiandad, en alguna manera se puede llamar fea, que asi se llama en el Libro de los Cantares, la Esposa, no porque en si misma lo fue.